
**Al cumplir su XXX Aniversario
la Universidad**

Al cumplir su XXX Aniversario la Universidad, Acta Académica reproduce con gusto el Editorial del diario La Nación, con ocasión, hace veinte años, del X Aniversario de la UACA.

Editorial

LA NACIÓN

Diario independiente, fundado en 1946

Domingo 10 de agosto de 1986

La UACA en una década

No ha sido obra de la casualidad que el décimo aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA) y la conmemoración de la reforma educativa de don Mauro Fernández se hayan dado la mano en este año: muy joven aquélla, centenaria ésta, ambas se insertan en un "continuum"

histórico en el que se entrelazan la educación y la libertad, la democracia y el anhelo de excelencia, esto es, la creación de un sistema político y de una estructura económica y educativa fundada en el hombre.

Si la reforma de don Mauro se planteó como metas la sistematización de la enseñanza, la afanosa búsqueda de la calidad y la democratización de la educación, al conjuro de las ideas liberales, la UACA, un siglo después, inspirada en la mejor tradición liberal costarricense - no en la que clausuró universidades, sino en la que las abre y las ensancha - se formuló idénticos objetivos.

Si la fundación de la Universidad de Costa Rica en 1940, esto es la rehabilitación del país como amigo de la academia, de la docencia y de la investigación universitaria, obra del gobierno del Dr. Calderón Guardia, -quizá el hecho cultural más importante en el siglo XX- culminó, en la esfera oficial, el impulso dado por don Mauro a la educación como un proceso integral, este no cristalizaría, desde una perspectiva nacional, mientras la enseñanza universitaria fuese un reducto del Estado.

Correspondió a la UACA el honor histórico de romper un denso tejido de prejuicios y malentendidos, y de vincular, al sistema universitario costarricense, con el hecho fundacional de las universidades en la historia cultural de la humanidad: creación no del Estado, en la Edad Media, sino de la iniciativa privada. Así, el nacimiento mismo de la UACA fue su primer gran logro.

El segundo gran logro de la UACA ha consistido en democratizar la enseñanza, que no quiere decir, como erróneamente la entienden algunos, menoscabar el rigor académico o en popularizar los títulos, sin garantía de excelencia, sino, por el contrario, abrir puertas y ventanas al aire y a la luz, y crear nuevas y valiosas oportunidades a quienes sienten la vocación del estudio superior y de la investigación. De este modo, el Estado costarricense, al no impedir el desenvolvimiento de la iniciativa particular, se liberó a sí mismo y se redujo el peso de la atención de la enseñanza universitaria.

Como tercer logro, debe citarse el enriquecimiento cultural del país, no solo por la creación en sí de la UACA, sino por estar

ligada su creación, en forma tan estrecha, con un acto liberador de mentes y de horizontes, inspirado en normas constitucionales básicas, que cierto dogmatismo estéril había desconocido reiteradamente, aun frente a la institución de otros centros universitarios estatales, y que todavía subsiste en cada vez más pequeños cenáculos políticos, totalmente al margen del desarrollo científico y cultural del mundo.

No obstante estas lustrosas preseas, la tarea apenas está comenzando. Si, en estos días, se celebra el décimo aniversario del nacimiento de la UACA, y con él la fecha de su consolidación, a partir de hoy comienza la etapa imprescindible de la revisión, mediante una autocrítica aguda, sabedoras sus autoridades de que, en la medida en que no den pie a la crítica, y no revisan los controles académicos internos, sus metas de excelencia, su rigor científico o la ecuación cantidad-calidad, se estará estimulando la intromisión del Estado no bajo forma de inspección, conforme el artículo 79 de la Constitución Política, sino de regulaciones crecientes.

Una última consideración. La UACA nació mediante una labor solidaria de intelectuales no liberacionistas y de funcionarios públicos liberacionistas -el Ministro de Educación de entonces era el Lic. Fernando Volio- unidos todos por el ideal de la cultura en libertad; por la ideología liberal, sedimento de nuestra historia, y de una fe inquebrantable en Costa Rica. El modelo está a la vista y todos hemos saboreado sus frutos. Ante los desafíos excepcionales de hoy, este método, solidario en lo esencial, señala la vía inequívoca que hemos de recorrer.